

METAFICCIÓN Y MINIFICCIÓN: DISCURSO NARRATIVO Y VIDA, CONSTANTES EN LA OBRA DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI

POR FULVIA MORALES DE CASTILLO

Enrique Jaramillo Levi es un artífice que armoniza realidad y ficción y que, sobre todo, hace vivir al lector momentos extraños que sólo pueden sentirse como verosímiles en la literatura de un maestro de lo fantástico. En él, tanto la metaficción como la minificción son fenómenos de hibridación de formas con las que construye tramas extrañas, complejas, reflexiones profundas...

A partir de esta visión, comentaré, brevemente, la metaficción y la minificción como constantes discursivas que están asidas a la vida del autor.

LA METAFICCIÓN

Uno de los principales temas del *discurso narrativo* de Enrique Jaramillo Levi es la función de la escritura como proceso, la exposición sugerente de caminos posibles para desarrollarse como un creador de ficcio-

nes. En este sentido, Enrique es el maestro, el tallerista, el formador de escritores –lo que es parte de su vida: es promotor cultural– y la escritura se convierte en personaje, en el motivo, en la esencia misma de las historias. Esto es evidente en algunos cuentos tales como “En un abrir y cerrar de ojos”, “Factor vital” o “Al fin y al cabo un cuento” (todos en la colección “**En un abrir y cerrar de ojos**”, Alfaguara, 2002).

“Al fin y al cabo un cuento”:

Me detendré en “*Al fin y al cabo un cuento*”. Esta metaficción es una discusión, en un ámbito real y fantástico, del acto de escribir ficciones. Este relato muestra una preocupación por el proceso y acto de la escritura, por los principales problemas técnicos y estilísticos que todo escritor tiene que enfrentar. Pero no es un ensayo ni un texto expositivo, es una historia que explica la técnica con la que fue creada.

La autoconsciencia de la ficción se extiende a los personajes, que conocen y comentan la estrategia de elaboración de la propia historia. Así, en esta fábula los personajes son autores principiantes que comparten con un autor mayor.

Esta metaficción va dirigida al escritor, al otro que tiene como oficio la escritura, porque el propósito de Jaramillo Levi – aquí – es esclarecer algunos aspectos de la actividad que ha ocupado gran parte de su vida (ocupación que hoy celebramos en este congreso); no obstante, es también una ficción plena que sorprende, que alterna voces narrativas y que, sobre todo, no es una mera descripción de los planteamientos de un relato, sino que es un relato a partir de experiencias escriturales y que, al final, sorprende al lector porque se da cuenta que hay dos cuadros o viñetas en una misma viñeta: así, por un lado, tenemos un autor, para quien una de las

principales preocupaciones es el proceso de escritura y recreación del material narrable en sí; y, por el otro, tenemos a un escritor de ficciones que debe sorprender al lector.

Habiendo distinguido estos dos niveles del discurso pasamos a explicar el espacio y la historia: en un espacio determinado como puede ser un salón o aula de taller de creación literaria un narrador en tercera persona describe la actividad y la preocupación por la forma de construir un cuento: El profesor tenía que demostrar esa mañana su teoría, se disponía a hacerlo. El día anterior, en algún momento del seminario taller intensivo que sobre creación literaria impartía, tuvo que hacer alusión a su propia manera de escribir cuentos.

En ese sentido el personaje, escritor – profesor, es imagen y reflejo del otro sujeto escritor – autor Jaramillo Levi, que escribe sobre un profesor que comparte técnicas con un grupo de estudiantes. El interés del profesor es demostrar que se puede escribir por asociación de ideas sin tramar la historia antes de relatarla:

VIDA REAL:

Enrique Jaramillo Levi es:

- un escritor de ficciones;
- un promotor cultural;
- un maestro de escritores.

PUNTO COMÚN:

El escritor trasciende en su discurso y una vida y creación.

En el cuento “*Al fin y al cabo un cuento*”,

- el personaje es un maestro que participa en un taller de creación literaria;
- explica técnicas de cómo escribir un cuento;
- los otros personajes son jóvenes escritores que retan al maestro;
- al final, los personajes se reconocen en el cuento elaborado: los personajes y su autor.

He aquí la creación como tal, anunciada en el título: “Al fin y al cabo un cuento”

Entonces, el cuento se presenta como la historia de un escritor que revela el proceso interior del acto de la escritura. Jaramillo Levi podría ser el autor-personaje desarrollado, a su vez, por un narrador, voz que observa y que da paso a esa voz autobiográfica en primera persona: “*Les expliqué que tenía su lógica lo que señalaban. Por supuesto que sí. Y que de hecho muchos escritores así trabajan. Pero no es la única forma. Aseguré que la mayor parte de mis propios cuentos habían sido contruidos según mi teoría...*”

El personaje - autor se refiere a cuentos anteriores. En este sentido, se presenta como la

reescritura de discursos anteriores, como elaboración en un proceso de autorreferencialidad que, evocando sucesos anteriores, gira sobre su propio eje. De esta forma, la escritura misma del autor es materia generadora de una historia ficcional en tercera persona enlazada con la reflexión en primera persona, con trozos de una descripción, una secuencia narrativa y un diálogo, todo elaborado por el personaje – escritor y escrito a partir del quehacer creativo y vivencial del oficio del escritor: el cuento en el cuento.

El material narrativo de este cuento esta conformado por cuatro segmentos compuestos de variados textos: la narración principal surge de las ideas proporcionadas por los estudiantes y donde el escritor al cohesionarlas muestra su talento; además, hay diálogos y consejos, y una visión didáctica.

A través de la voz del narrador podemos escuchar el pensamiento íntimo del personaje – escritor que, como ya dije, posiblemente, es Jaramillo Levi, en una especie de monólogo reflexivo: “*Cuando salí de clases no tenía la menor idea de cómo resolver el problema, pero sabía que había solución. Otras veces imponiéndome yo mismo como tarea el desarrollo de pequeños textos creados de manera similar en otros talleres*”.

Así, se crea una visión de proyección en sí mismo, se habla de un cuento en el que está en juego el talento del propio personaje-autor (hay un reto); pero... no ha-

blo de un escritor dentro de la ficción, sino del propio escritor por la autorreferencialidad, como si fuera un desdoblamiento.

Hay un reto:

—Pero usted sin duda puede con el paquete profesor.

—Tal vez.

—Inténtelo, entonces—
exigió otro alumno.

En este sentido, tanto la escritura como lo escrito (no el discurso como tal, sino la reconstrucción del discurso en la mente del lector) son realizaciones en la interioridad del lector. Por lo tanto, Jaramillo Levi pone a prueba nuestras concepciones tradicionales de literatura, nuestro sentido de la realidad y la ficción. En consecuencia, escribir acerca de la escritura de un texto, y lograr que, al mismo tiempo, ese discurso narrativo sea como un espejo en otro espejo, la reduplicación de lo vivido y se convierta en una lectura que obliga a la inferencia constante y a la asociación con la experiencia humana real y la ilusión de la vida es, sin lugar a dudas, la demostración del dominio de la metafiction.

Desde otra perspectiva, vemos a Jaramillo Levi como el escritor de minificciones o microrrelatos que no pasan de una cuartilla y en donde se observa el dominio de la condensación de historias de diversos temas y géneros.

LA MINIFICCIÓN

Las minificciones de Jaramillo Levi exigen un lector cómplice que conozca los entresijos del lenguaje: a partir de esa complicidad, comentaré dos textos que no exceden una página impresa y que se encuentran en la colección **En un instante y otras eternidades** (Colección Ricardo Miró – Premio Cuento 2005), 2006.

Ya en el título de esta colección hay una complicidad: complicidad con la brevedad del relato: **en un instante**..., pero, en verdad, no es un instante porque las historias llevan al lector a reflexionar, a generar imágenes, a concluir historias que, en mínimos discursos, hablan de eternidades....

Veamos la primera minificción:

Intercambio:

Esta historia se narra desde la perspectiva interiorizada del narrador; al hacerlo de esta forma, Jaramillo Levi hace verosímil la propuesta extrema de que pueda existir independencia entre cuerpo y sombra, entre lo real y la ficción, entre lo público y lo secreto, entre realidad y absurdo: el ser **cuerpo:sombra** - dos entes de una sola cosa- se bifurca, se separa y surge el doble. En un primer plano, la sombra es consciente y mira al cuerpo que actúa sin darse cuenta de la autonomía de la sombra; y, en un segundo

plano, y de forma sorpresiva para el lector - que pasa a reconstruir toda la elipsis del relato- la razón que es propiedad de la sombra pasa a la pasión del cuerpo, con lo que dos pares complementarios se separan de una manera jocosa: situación que deja boquiabierto al lector activo que es, entonces, participe de la historia al inferir lo no dicho.

Me contempló con lástima, como nunca lo había hecho y, en un descuido, se marchó sin mí, tranquilo ahora, sin duda aliviado, feliz. **Uno no se libera todos los días de su necia sombra.** (Pág. 40)

(COMENTARIO: en el subrayado está la condensación.)

Veamos la segunda minificción:

Desempleado:

Aquí, la vida recorre una cuartilla. Este minicuento es una reflexión sobre un problema social vital, que involucra al lector porque tiene que trasladarse al espacio doméstico y lo compromete a fijar su mirada en las circunstancias. Es una síntesis totalmente distinta a la anterior. Se observa, entonces, que las minificciones de Jaramillo Levi son diferentes en discurso y tema,



historias unidas por la destreza en la condensación y la condición de género híbrido planteado por los estudiosos de esta nueva forma de escritura.

En *Desempleado*, Jaramillo ubica al lector en Panamá, entre lo cotidiano, el personaje representa una colectividad que recorre nuestras calles con sus graves problemas. Así, con esa percepción vital y gran sensibilidad, reconstruye vidas, recrea realidades nuestras y, como lectores competentes, nos damos cuenta que este escritor panameño tiene mil posibilidades de escritura e infinidad de ficciones que inventar... y lo dice desde afuera y desde la intimidad de sus personajes.

Llegará el momento, sospecho, en que no podré ver más allá de mis narices.

Por ahora es más importante lavar carros o andar vendiendo rosas en los cruces de semáforos para comer. (Pág. 65)

Hay, pues, en Jaramillo Levi inventiva, ingenio, versatilidad en el oficio prosístico, concentración y condensación verbal. En sus minificciones, hay un *instante*, un instante que genera inferencias en el lector, hay un instante crucial. Sus cuentos contienen historias que desembocan en un golpe sorpresivo de ingenio. Ese golpe sorpresivo empuja al lector a la reconstrucción mental de lo no dicho. Ese vacío dejado por la palabra o la línea apropiada y por la elipsis, en muchas ocasiones, destila humor, ironía, o sorpresa... y, a veces, todos estos rasgos juntos. Y, en otros tantos minicuentos, el suceso contado se resuelve por el absurdo o la reflexión; y, en variadas ficciones, llega a descomponer lo lógico hasta lo realmente extraño. Así, en un *instante*, este autor propicia *eternidades* de reflexión, de relajación... al lector.

Entonces, como hemos visto, Jaramillo Levi sabe exponer lo serio en un instante y con la magia de su pluma experimentada consigue que quede grabado en una eternidad relativa de asociaciones en la mente del lector;

pero también sabe recrear situaciones aparentemente intrascendentes y hacer reír al lector, ya que la historia contada despierta emociones. En consecuencia, hay toda una pasión por el relato breve que contagia por la fuerza del lenguaje y la omisión o elipsis: uno (el lector) crea y recrea imágenes, uno ríe y goza con sus palabras, uno proyecta sus universos posibles e imposibles, uno estalla en la metáfora imprevista, uno se encuentra y se reconoce en sus expresiones, en sus palabras.

En conclusión, Jaramillo Levi tiene un lugar en la narrativa panameña e hispanoamericana en esa tradición literaria del cuento corto y en esa extraordinaria vena de la metaficción, entre otros muchos valores de su variada y rica producción literaria.

FULVIA MORALES DE CASTILLO Profesora regular de Español en la Universidad de Panamá (UDP); Licenciada en Filosofía y Letras y Profesora de Español por la UDP; Doctora en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica por la Universidad de La Salle de Costa Rica. Estudios de Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Literatura Hispanoamericana y Especialista en Lingüística Española, por la UDP. Ha publicado el libro: *Cuento que te quiero Cuento* (2007).